



La Religión en la Forma Poética de Nariño

Aportes del Trabajo del
Doctor Humberto Marques Castaño
(fallecido)

Universidad de Nariño
Dpto de Filosofía y Humanidades
Cofundador IADAP - Pasto

LO POÉTICO Y LO RELIGIOSO

Aquí empezamos a desbrozar la poiesis y su expresión poética, y mientras tratamos de penetrar el sentir religioso de nuestros escritores, necesariamente tendremos que edificar pequeñas barreras para separar el lenguaje poético, del lenguaje. Porque pensamos que la poesía es una experiencia anterior al poema y el poema la refleja, pero difícilmente la expresa, y en todo caso, la relación entre experiencia y forma solamente la vive el poeta en su conciencia. Lo que el lector siente, es siempre otra cosa, porque no solamente está de por medio la barrera de la lengua, sino la particular visión y el grado de sensibilidad del lector. Esto es lo que hace que una obra de arte, cualquiera que ella sea, esté siempre inconclusa, a la espera de que cada lector, cada espectador, le imprima su propio final.

El poeta vive la unión con el objeto como experiencia; el lector la retoma limitada por la palabra. Somos de los que pensamos que el lenguaje poético es sin duda el resultado de un acto misterioso de intuición, y que por tanto, el poema, lo que llega al lector es la concreción materializada de ella (materializada en un lenguaje) y de algún modo conceptualizada en la lógica de la conceptualización y la metáfora. De suyo, el poema es una elaboración del pensamiento y el hecho poético una vivencia íntima, que va más allá de los marcos del lenguaje. Es una intensa sensación, como la de la semilla cuando germina, pero es aún la nueva planta. Es una comunión con fuerzas que saben producir. O si se quiere, la llegada de esas fuerzas a la conciencia como granos fertilizados que deben nacer

y nacen en el poema. A la conciencia? A través de la conciencia nacen. Ella es como el aire que les da oxígeno, pero la tierra es la vida misma del poeta, tal vez eso mineral que hay en nosotros; quizá eso vegetal que también llevamos, da al poema su provisión de nitrógeno y minerales. Por eso algunos movimientos no se cuidan mucho de la oxigenación y por ello las formas cambian con tanta facilidad. El hecho y su proceso permanecen siempre invariables, reconocibles, pero intangibles e inaccesibles para la razón común; su mundo de ensañación, su trascender quizá la realidad, da un nuevo matiz a su cosmovisión; por eso al no encontrar en su contorno la realidad soñada, para encontrar su ser, para poder él mismo ser, tiene que inventarla.

Así las cosas, el poema es un recipiente, un cuerpo que contiene un corazón sin agotarlo; una especie de crisálida que contiene una mariposa, pero la mariposa por sí misma no da noción de que el cielo de la crisálida-mariposa, mariposa-crisálida, concentre la eternidad de su especie.

Pero, quién sabe hasta dónde ésta no es el mismo principio para toda forma cognoscible? De las tinieblas de la energía (paradoja grande porque ella es luz), no nacen todas las cosas? Durante mucho tiempo el nominalismo y todos los parientes del moderno materialismo se burlaron del Génesis porque postulaba el nacimiento de la luz antes de los soles, y solamente ahora la ciencia de la física nuclear viene a demostrar, cómo esos casi hipotéticos puntos de luz llamados átomos son en verdad anteriores a su expresión concreta que impresiona nuestros sentidos y que llamamos cosas. No en vano, al principio de esto, llamaron Demiurgo a Dios todos los antiguos y los identificaron con las fuerzas que como el sol y el agua, permitían la acción de la vida de una manera palpable. Y no en vano, "poesía" viene del Griego *Poieo*, que básicamente es crear. En el lenguaje, tal vez el mismo proceso se repite; así parecen hacerlo entendido todos los poetas y por eso convirtieron el Verbo en Hombre con una mente y una historia. La emoción poética es pues un confundir el alma humana con el alma de las cosas, y en este sentido, toda poesía es religiosa, si desmitificamos la palabra religión y la vemos un "volver a ligarse con", el objeto materia de nuestras raíces más profundas.

En la poesía mística coincidirían estos dos conceptos, pero con una mediación adicional al nivel de la manifestación poética; lo ideológico, la fe particular del Ismo religioso. Esta es la condición básica de nuestro trabajo y la concretaremos en el último capítulo, que por razones metodológicas, en el plan hemos dejado para el final.

EL LENGUAJE COMO LIMITE DEL ACTO POETICO.

Por ser la Literatura un hecho complejo, no podemos acercarnos a ella sin descomponerla mediante el análisis. El poeta después de sentir el desgarramiento poético, tiene que enfrentarse a ese cuello de botella que es la Palabra, portadora en alguna medida de la poesía y apta para el conocimiento analítico. Son esas "razones del corazón" de que habla Pascal, puestas en Palabras, pero a través de cuya limitación y como en un acto mágico, podemos regresar al Cosmos primordial de la reproducción emocional. Es la función imaginante, la que en el fondo unifica en los reinos del lenguaje el acto de concebir un poema y el acto histórico de perirlo. Así procede la naturaleza, y todo en el mundo óptico parece ser lo mismo, según el decir de la física, en cuanto la relación de energía, materia y cosa.



Ahora bien: si el lenguaje poético es el vestido, el velo de algo previamente creado por el poeta, aquello que oculta, recibe el impacto, la influencia, la despersonalización genérica, causadas por la ideología, por la tradición, por la moda, por la historia, por el uso de las palabras y muy especialmente, por el pensar y ser del poeta en particular.

En este punto, el lenguaje porta la vivencia, la guarda, pero a la vez la muestra cómo en un cofre que puede ser de alabastro o de plomo. Aquí el lenguaje parece cortar, romper la relación del acto poético con la expresión externa, y entonces los objetos se interrelacionan, se mezclan, se interponen y a ratos se confunden, adquiriendo diversos niveles de significación y profundidad y solamente los recursos kantianos de sujeto-objeto, o los escolásticos de forma y contenido nos pueden ayudar en el rastreo de esos niveles de significación. Y nos ubicamos necesariamente en el exterior.

LO RELIGIOSO COMO FORMA EN LA POESÍA DE NARIÑO

No es fácil abordar dos temas tan afines en sus orígenes espirituales como experiencia, sin el peligro de caer en la simple especulación, en vez de la aproximación teórica que se pretende. Poesía y Religión, cuando la primera es vibración interna a ritmo cósmico, y la segunda es vibración cósmica a ritmo humano, pueden, como ya hemos visto, confundirse. Las dos, al expresarse como un hálito en el poema, tienen un denominador común, un impulso síntesis: el amor. Pero no el amor como simple pasión amorosa, que es deseo de lo tangible, sino el amor grande, fuente de todo amor y de todo deseo, pero que se diferencia de la condición amante universal, en que es tendencia hacia la unión absoluta con un objeto, que ya no es solamente posible, sino sensible como identificación plena entre dos sujetos, recíprocamente objetos

Esta forma de amor excluye el modo, el cómo, y el así. Y simplemente goza en el uso de tal distinción. Fundamentamos este enfoque crítico, sobre todo en una necesidad pedagógica, metodológica, ya que para el crítico (y aquí suponemos a cualquier lector), el poema, la función poemante ya no llega a través de la tierra, del nervio, del hueso y del corazón, todo en sinfonía, sino a través del filtro de la razón, aunque pueda impresionarlo y despertar en él estados de alma parecidos —solamente— a los del poeta. Así pues, intención y unión experimental interna, son los constitutivos de la función creadora, expresados en imágenes y en palabras. Como quiera que sea, la experiencia religiosa es también expresión y como tal, posee un sistema de símbolos, un texto, podríamos decir, que en determinados momentos puede ser meramente forma, adorno o escape; símbolo o metáfora nada más, como vehículo de expresión para algo interno que se pretende expresar y que está oculto en ellos.

Para nuestro estudio, no seguiremos un orden cronológico en la presentación de los poetas y poetisas escogidos, porque creemos que la poesía es atemporal y en cierto sentido también lo son los poetas. Y por creer que en este modo de incidencia de lo religioso en lo poético, lo externo, lo cultural, lo ideológico, tiene mucho que ver como influencia, como pose o como limitación ambiental, tomaremos indistintamente los varios escritores nariñenses, sin olvidar que

en algunos de ellos se dan todas o varias de las formas de influencia que hemos escogido para este trabajo, sin que pueda saberse, sin estudiar sus vidas y su obra completas, qué es lo determinante, en la totalidad.

Por lo mismo, no pretendemos enclaustrar, mediante una tendencia particular y demostrable en un poema o en un párrafo, la conducta o la vida de éste o aquel poeta o poetisa, sino más bien mostrar el estado de religiosidad poética, o de profundidad religiosa, sino en el momento, en el instante aprisionado en el párrafo o poema elegido.

Dos poetas nos parece que son en Nariño expresiones fundamentales de lo que va a ser hasta nuestros días la religiosidad como forma o como imagen, y esto por varias razones: entre otras, porque no eran religiosos de oficio, y porque eran, sin duda, grandes poetas. Son ellos: Teófilo Albán Ramos y Adolfo León Gómez.

Teófilo Albán Ramos

Víctor Sánchez Montenegro, en el prólogo a las Poesías de Teófilo Albán Ramos, pareció vislumbrar nuestro propósito cuando dice:

“Al amparo del Colegio de los Jesuitas, estudiábamos los tres la famosa “retórica” y “poética” de Alvarez Bonilla. Eran los tiempos de las concertaciones literarias y de los desafíos poéticos, generalmente para cantar a la Virgen, a algunos santos de nuestra devoción y a la Patria” (1)



(1) SANCHEZ M., Víctor. *Poesía de Teófilo Albán Ramos*. Pasto, Imp. del Departamento, 1949, p. x.

No podemos ser más explícitos para mostrar esas primeras tendencias que vendrán después a conformar su trasegar poético. Pero esto no fue suficiente para producir un místico. Era el sentimiento externo, sin la problemática vital, íntima y profunda, que se debe dar en un místico. No es la postura de una existencia que interroga sus orígenes, por correr, mediante el verbo creador, a su búsqueda; sino más bien la expresión de un asomo de religiosidad superficial, tan propio del medio colombiano, en donde se es creyente por origen, por contacto familiar, y se cambia a ateísmo por condición moral o conveniencia. Así, lo religioso, es formalismo, aunque eso no le quite su ámbito de belleza, dentro de los cánones preferidos o sustentados por una época. Por eso, más adelante añade:

"Su poesía, un verdadero ámbito del espíritu que se alimentaba de su propio germen creador. Y sus energías vitales y del verso, abanicos de ensueño para cantar como pocos a Dios, a la Madre y a la amada", (2).

Parecería como si el comentarista, poeta él también, de la misma generación y con similares influencias, vislumbrase en la cita anterior, algún grado de profundidad cósmica que transportara a la visión luminosa de planteamientos profundos, estremecidos, propios de una síntesis totalizante entre Religión y Poesía. Pero veámoslo mejor en sus poemas:

*"Mendigo melancólico y errante,
que casi agonizante
vas por sendas ocultas e ignoradas,
lanzando hondos quejidos
y provocando crueles carcajadas
con tus rotos vestidos:
sete a los pies de la divina estrella
del mar oscuro de la vida, y ella,
que tiene en su mirar tantas ternuras,
ha de dar a tu pecho fortaleza
y dulce lenitivo a tu tristeza,
y después al llevarte a las alturas
eternas, en un campo de pureza
celestial, trocará tus vestiduras". (3)*

Hemos citado a propósito un fragmento del bello poema "El Santuario de Las Lajas", porque él ilustra muy bien lo que consideramos la Religión como motivo o como forma. Aquí, el objeto religioso, es motivo. Y la forma es paisaje, en la mayor parte del poe-

ma. En la cita anterior, hay una síntesis, de los elementos románticos, que influyeron tanto en el poeta nariñense y una serie de conceptos propios del Cristianismo, apenas sugeridos, como la esperanza de las riquezas eternas. Pero en todo el poema está esa nostalgia enfermiza del romanticismo, tardío en el sur y en varios de sus cultivadores sin pizca de tristeza, pero que en Teófilo Albán Ramos es muy acentuada. Singularmente, el romanticismo en Nariño (no es el tema que ahora nos ocupa), presenta facetas muy interesantes, para posteriores estudios. De todos modos, era más bien una postura de pose intelectual, la que fue asumida por muchos de los escritores, y eso hizo que a pesar del asombro que se advierte y de la impecable factura de los versos, la religión no asumió en ellos la estructura integral entre poesía y religiosidad que sí se da plenamente en los que hemos considerado como decididamente místicos.

Adolfo León Gómez

Aperquémonos ahora a Adolfo León Gómez, un poeta no muy conocido, pero que a nuestro modo de ver, es uno de los oferentes de mejores contrastes, para estudiar el tema religioso. Mientras Albán era un romántico puro, con algunos elementos modernistas, Adolfo León Gómez, tiene recursos sobre todo en la dición, que apuntan al gusto por lo clásico. Este poeta moría en 1916, cuando Albán Ramos se asomaba a la poesía, pues su primer triunfo literario lo obtiene en 1919. En cada uno de los capítulos de este trabajo, hemos escogido un poeta de fondo, que se estudia más o menos extensamente; uno que nos sirve como punto de referencia y los que nos parece más representativos de la misma expresión estudiada, los mencionaremos solamente como muestreo de sustentación. Por otra parte, ninguno de los poetas, puede definirse en su enfoque exclusivo, sino en muy contadas ocasiones y por consiguiente pueden aparecer como exponentes de las tres modalidades en los distintos capítulos. Tomamos los que nos parece más representativos, sin que esto implique que no aparezcan los mismos elementos en muchísimos otros.

Este es un poema de la oración, pero sin la exigida unión para ser místico y aunque trabaja sobre conceptos religiosos, no es tampoco un poeta de motivos. Le falta la exaltación del místico y el carácter descriptivo de los que recrean el motivo. Es una especie de creyente, que basado en las declaraciones de su re-

(2) SANCHEZ M., Víctor, Op. Cit., p. xi.

(3) SANCHEZ M., Víctor, "El Santuario de Las Lajas", Op. Cit. p. 4.

ligión, las asume y hace poesía, buena poesía con un matiz religioso.

*"Yo tu templo, tu altar miro en el mundo
tu luz es la que tiembla en el espacio,
peana de tu trono es el profundo,
y el inmenso universo, tu palacio". (4)*

Es la cosmogonía cristiana la que aquí se adivina, pero no hay esa intimidad con el objeto. No hay casi objeto, distinto al deseo de reconocer una verdad revelada, o en un sentido más amplio, y como mera hipótesis, una referencia velada al esoterismo occidental.

En muchas de sus estrofas, los conceptos, marco de su poesía, tienen un marcado acanto franciscano.

*"Quién por las ostras de la roca vela?
quién da sus hilos a la pobre araña?
quién ayuda a trenzar la larga tela?
nido aéreo al tucán de la montaña?"*

...

*Tú das al cherlicrés la voz canora
y al morrocoy su acento de agonía;
das al cocuyo lumbre tembladora
cual llama de oro en bóveda sombría.*

*Tú das sustento al cuervecito errante,
vistes al corderito y los castores;
y para el quinde que revuela, amante
guardas miel en el cáliz de las flores". (5)*

La expresión "cual llama de oro en bóveda sombría", ilustra un residuo de la dicción clásica, forma muy perdurable en la poesía de Nariño, incluso en la actual. Pero en el transfondo, está el providencialismo evangélico y franciscano, que también va a ser una constante, no sólo en la literatura, sino también en la historia. Del Modernismo, leves asomos, en el gusto por lo exótico, y del romanticismo, mucho. Le habla a Dios a ratos como un romántico enamorado, o como un juglar medieval a su dama:

*"Miras, Señor, mi postración profunda?
miras cuál mi alma conturbada espera?
Miras el llanto que mi rostro inunda?
Oh! si eso es cierto, mírame siquiera". (6)*

Pero lo que más lo define como romántico de la formalidad religiosa es el gusto por las cosas propias, autóctonas, como el morrocoy, el cocuyo, el cuervecito. Es un enamorado de lo propio y hace propio el contenido religioso. Y romántico también en su religiosidad como escape, como refugio. Como puente de regreso en la contradicción, único elemento religioso que a mi modo de ver se encuentra también en Luis Felipe de la Rosa. En esta dirección, Adolfo León Gómez, tuvo una gran capacidad de síntesis:

*"Me dejarás acaso en mi abandono?
padre más bueno que la madre mía,
haz bajar sobre mí desde tu trono,
la lumbre de tu faz, que ella es mi día". (7)*

Por esta sola estrofa puede muy bien merecer el apelativo de romántico.

(4) DELGADO, Samuel. "Una Plegaria". *Portalizas Nariñenses* Adolfo Gómez. Quito, Tip. Salesiana, 1928, p. 488.

(5) DELGADO, Samuel, Op. Cit., p. 489.

(6) DELGADO, Samuel, Op. Cit., p. 490

(7) DELGADO, Samuel, Op. Cit., p. 490

Y en los poemas profanos, se vuelve a manifestar como un gran sintetizador de los valores románticos, como poeta evangélico, como transformador de lo profano en Religioso, y de lo amoroso en patriótico:

*"Buena nueva te anuncia, amada mía!
ya cesa el mal, y el llanto de dolor;
bendice con cantares de alegría
al que viene en el nombre del Señor!"*, (8)

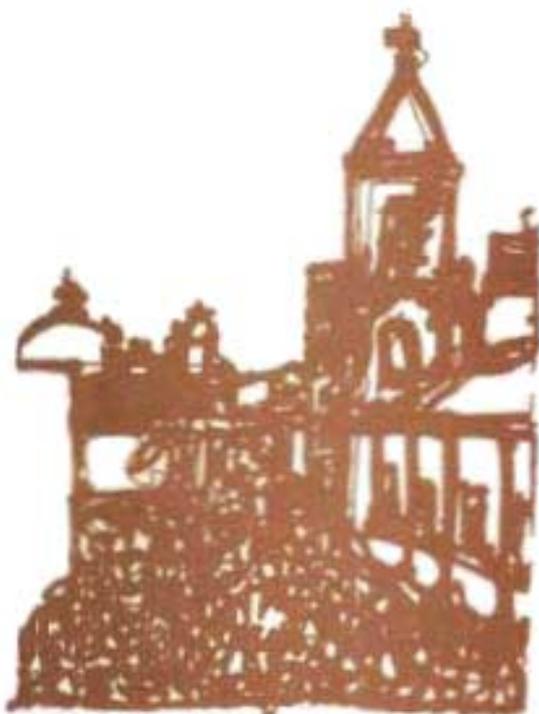
Y le está cantando a la Patria. Cabe mejor muestra de la religiosidad como forma y lenguaje poético?. Y dice en otra parte:

*"No eres feliz: Antes de los Andes
te enturrescas; luego a levantarte tornas
y mudras, te embellezas,
y con las flores del pensil te adornas.*

*Más, ¡oh el vuelo de gloria y de ventura!
Ah, cuántas veces te miré gemiendo
la vete de tu seno desgarrada,
sobre hacha de escombros
y de esqueletos gélida sentada,
y al mirar te tristesas,
movían cañas gentes la cabeza..."*, (9)

OTRAS FIGURAS DE LA FORMA

Características similares se encuentran en una gran mayoría del resto de poetas nariñenses, pero sin el vuelo poético de los anteriores y de los cuales se hablará brevemente. Entre ellos se pueden citar: Francisco Albán, un poeta de transición entre el Cauca Grande y Nariño, y Leopoldo López Alvaréz, un poeta de la fe en sus capas más superficiales; romántico en el sentir, con fuerte tendencia clásica en la forma, y la gran mayoría de poetas que han trasegado por los caminos de la religiosidad; el listado sería interminable y no hacemos una historia de la lírica nariñense.



(8) DELGADO, Samuel, A mi Patria, p. 426.

(9) DELGADO, Samuel, Ob. CR., p. 497.